Nuevas Notas al Fuero de Córdoba

POR

MIGUEL ANGEL ORTI BELMONTE

Publicamos este trabajo, que ya vió la luz en la "Revista crítica hispano americana" que editaba A. Bonilla y San Martín, y que salió en los números 3 y 4 del año 1917; pero que dado su interés para nuestra ciudad nos ha sido ofrecido por su autor.

Desde Toledo, donde se encontraba San Fernando, cinco años después de haber conquistado a Córdoba, el 4 de Abril de 1241 concedió a esta ciudad el conocido *Fuero de población y de conquista*, de gran importancia para la historia interna del Reino que dominaba, por los privilegios, libertades y franquicia que contiene, pero comunes en aquella época, y porque no sólo se concretó a esta capital, sino que fué aplicado a gran número de pueblos que conquistó el Rey en aquella campaña, que pasaron a depender del nuevo Concejo de Córdoba, disfrutando de todas las prerrogativas de la ciudad recién conquistada.

Por un privilegio dado por el mismo Rey en Toledo el 24 de Julio de 1242, concedióse a la ciudad los Castillos de Almodóvar, de Chillón, de Santa Eufemia, y las villas de Gahete y de Pedroche con sus castillos (1); Alfonso X, por otro privilegio dado en Valladolid el 5 de Febrero de 1258, le donó la villa y castillo de Cabra con tdo su término; Sancho IV, por otro privilegio dado en Burgos el 14 de Agosto de 1321, le cedía la villa de Constantina con su término, y por otro, su data en Palencia el 8 de Marzo de 1293, las villas de Baena, Luque y Zuheros con sus términos y castillos. Si a estas mercedes, hechas solamente al Concejo, añadi-

moslas numerosas que se otorgaron al Cabildo Catedral, entre las que se contaba la cesión de la importantísima villa de Lucena, perteneciente a la Mesa Capitular y a las rentas del Obispado (2) y las donaciones hechas a los nobles que acompañaron al Santo Rey en su conquista, al verificarse el repartimiento de Córdoba y su término, vemos el amplio campo jurídico que comprendía el nuevo Fuero.

Las libertades que el Fuero concedía eran necesarias para que los castellanos se decidieran a poblar la ciudad y sus tierras, que, por la vecindad de los moros, tenían la guerra a sus mismas puertas, como ocurrió en el castillo de Almodóvar del Río, a unos kilómetros de Córdoba, que se defendió largos meses del asedio y como ocurrió a los mismos cordobeses en los siglos XIV y XV, que tuvieron que hacer frente a las incursiones de los reyes Nazaritas, que llegaron al pie de sus muros en algunas de sus razzias, siendo las más notables la de Mohammed V (3) en 1368, y otra que exponía el Cabildo de Jurados, sin fijar fecha, a Juan II, cuando este monarca concedió a su favorito D. Álvaro de Luna las rentas de las Tahurerías, que se destinaban a la conservación de las murallas, según antiguos privilegios que habían concedido los Reyes a la ciudad.

Alfonso X confirmó todos los fueros y privilegios que concedió a Córdoba San Fernando, según parece en la siguiente carta (4).

“Sepan quantos esta carta vieren e oyeren Como nos, don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de León, de Galizia, le Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarve, por que el Consejo de Cordova nos enbyaron pedir merced con estos cavalleros de su villa Pedro ruys tafur e Ferrando ruys gragera e martin nuñez e garçia gomez e pedro bocas e don jaymes que les otorgasemos los fueros e las franquessias que el Rey Don Ferrando nuestro padre les avia dado e nos les aviemos otorgado por nuestros previllejos. Nos por muchos seruiçios que fizieron el concejo de cordova al Rey Don Ferrando nuestro padre e nos otorgamosles todos los fueros e todas las franquessias que ante avien asi como el Rey Don Ferrando nuestro padre se los dio e nos se los confirmemos por nuestros previllejos, e porque esto sea fyrrme e estable para syempre e no venga en dubda, diemosle esta nuestra carta sellada con nuestro sello de plomo. Fecha la carta en Sevilla por nuestro mandado viernes doze dias andados del mes de Septiembre en Era de mill e treçientos e dos años. Yo Juan perez de cibdad la escreby por mandado de myllan perez de aillon en el año trezeno que el Rey don Alfonso reyno”.

De Sancho IV no hay ninguna carta de confirmación tan indubita-

ble como la trascrita, pero en un privilegio dado por este Rey en Valladolid el 22 de Mayo de 1293, confirmando el Capítulo de las Cortes celebradas en esta ciudad en la citada fecha, contestando a la petición de los caballeros de Andalucía declara: "E primeramente a los que nos pidieron que los fueros e los previllejos de las franquесias e de las libertades que abien de los reyes onde nos venimos e los confirmasemos, que se los mandaremos guardar; tenesmoslo por bien e otorgasemoslo." Alfonso XI, por un privilegio dado en León el 1342, ordena "que los vecinos de Cordova no se saquen de sus fueros" (5).

Enrique III, en una provisión dada en Burgos el 20 de Marzo de 1392, decía al Concejo de Córdoba: "Sepades que vi vuestra petición que me enbiaste; e a lo que me enbiastes decir que me pedistes por merced que vos confirmase, mandase guardar vuestros fueros, previllegios e cartas e quadernos e ordenamientos e mercedes e franquесias e libertades e buenos vsos e buenas costumbres que a vedes de los Reyes onde yo vengo

"E por esta mi carta vos confirmo los vuestros fueros, previllegios e cartas e quadernos e ordenamientos franquесias e libertades a buenos vsos." Juan II, estando en Madrid el 28 de Marzo de 1435, dió una provisión en la que se inserta un Capítulo de las Cortes, por la cual se manda "que, los vecinos de las Ciudades y Villas no se saquen de sus fueros y previlegios" para evitarles molestias y vejaciones.

Enrique IV, ante el requerimiento hecho por el Concejo para que le confirmara los privilegios de la ciudad, contestaba desde el Monasterio de Harmedilla el 15 de Septiembre de 1454, en la siguiente carta:

"E a lo que me enbiastes suplicar e pedir por merced que vos confirmase e jurase vuestros previllejos e libertades e fueros e buenos vsos. Yo acatando la grand lealtad desa my cibdad e a los muchos e buenos e leales servicios que ella todos los tiempos fizo asi al dicho rey mi señor e padre como a los otros reyes donde yo vengo. E que vosotros los faredes e continuaredes asi, de bien en mejor, sirviendome lealmente como sois tenudos. Es mi merced e placer de vos guardar e que vos sean guardados vuestros previllejos e libertades e fueros e buenos vsos e costumbres que tenedes del dicho mi padre e my señor e de los otros reyes de gloriosa memoria mis progenitores, segunt que mejor e mas cumplidamente vos fueron guardados en los tyempos pasados asta aqui".

En la primera petición formulada por los procuradores del Reino a

las Cortes celebradas por este Rey en Córdoba el año de 1455, solicitando que se confirmaran todos los fueros y privilegios de las ciudades de los Reinos, ordenó el Rey que se los presentaran a los concertadores, para su confirmación.

Los Reyes Católicos confirmaron, estando en Valladolid, el 20 de Abril de 1475, "todos los privilegios concedidos a la ciudad de Córdoba, por los Reyes, sus predecesores". Los privilegios citados anteriormente nos demuestran que siempre tuvieron confirmación las franquicias y libertades de Córdoba, pero sin nombrar de un modo indubitable el Fuero de San Fernando, por lo que queda en suspenso el juicio del historiador, sin saber si el Fuero ha regido o no durante la Edad Media.

De Carlos V no hay ninguna cédula de confirmación; pero en el Cabildo celebrado por los Veinticuatro y Jurados del Concejo y Regimiento de la ciudad, el 15 de Febrero de 1539 (6), se recuerda "que se traslade el Fuero de Córdoba e se pague lo que costare".

No parece que se cumpliera tal recuerdo, o, por lo menos no se conserva la copia que se hiciera; mas, si el Fuero no regía, ¿a qué este acuerdo tomado tan solamente por el Cabildo?

En un testimonio, en forma de recibo, dado y signado por Pedro de Cisneros, escribano de Su Majestad, en Madrid, el 28 de Febrero de 1563, de los privilegios referentes a Córdoba, que de orden de la ciudad se elevaron a la Corte para su confirmación por el Rey, se consigna, entre otros muchos, "el privilegio del Rey Don Fernando del Fuero, que dió a Córdoba, fecho 8 de Abril. Era de 1279". Y volvemos a preguntarnos: si no hubiera estado en vigor, ¿cómo podía confirmarse?

En el año de 1566 se hizo de él una traducción y se llevó a Madrid para que se comprobase oficialmente, como así se hizo, por el escribano y secretario de Felipe II, Diego Gracián; pero no resulta que fuese confirmado por dicho Rey. Durante el gobierno de los Reyes de la Casa de Austria y de Borbón, no hay documentos que, ni aun en sentido general, hablen de los Fueros de Córdoba, pero sí de algunas disposiciones particulares del Fuero.

Una de ellas ordena ya la universalidad del Fuero para el término de Córdoba en esta forma: "Item iubeo et mando quod annis morator et populator in heredamentis que ego dedero in terminis de Corduba. Archieppiscopis et Episcopis et Ordinibus et Riquis haminibus et militibus et Clericis quod veniant ad iudicium et ad Forum de Corduba."

El término y la jurisdicción de Córdoba han tenido, con cortas diferencias, los límites que hoy marcan su actual provincia. Por una Real pro-

visión de Alfonso X, su data en Sevilla el 6 de Marzo de 1264, fué confirmada la partición de límites de las provincias de Córdoba y Toledo, hecha por los comisionados de ambas ciudades; así como también posteriormente varios traslados del concierto celebrado con tal motivo entre el Concejo de Córdoba y la Orden de Calatrava en 1274.

Después de la conquista, y conforme los pueblos van adquiriendo más población cristiana y tienen menos que temer del reino de Granada, trabajan por adquirir jurisdicción distinta de la de Córdoba, y también lo consiguen las villas y pueblos concedidos a los nobles, como por ejemplo, Baena, Cabra, Aguilar, etc., llegando ésta a su mayor intensidad después de la conquista de Granada.

Un expediente incoado en 1822, para el amojonamiento del término de Córdoba, dice que después de la derrota de Villalar empiezan los pueblos a eximirse de su jurisdicción, vendiendo los cargos concejiles, por lo que tiene que sostener largos y enojosísimos pleitos para mantener su autoridad. El Concejo protestó ante Carlos V, el cual, por un privilegio dado en Barcelona el 24 de Abril de 1538, prometió que no haría innovación en lo tocante a la jurisdicción de los lugares de su tierra, ni eximiría a nadie de ella. Con Bujalance, que carecía de término, sostiene Córdoba un litigio, que dura sesenta años, sobre si las dos leguas que se le señalaban serían legales o vulgares, hasta que el 14 de Octubre de 1660 se sentenció que eran legales.

El Fuero ha sido el origen de todo el derecho municipal cordobés: en su primera disposición establece ya el sufragio universal para la elección de jueces, alcaldes, mayordomos y escribanos, expresándose así. "Dono igitur et concedo pro foro populo Cordubensi quod Iudices et Alcaldes et Maiordomus et scriptor numerentur annuatim et Alcaldes sint quatuor: Et Collatio cui evenerit electio tota illa Collatio digat quatuor bonos viros qui sint apti ad istos portellos et isti quator de predicta Collatione iaciat sortem quis eorum sit in portello, et ille super quem sors ceciderit. sit in portello. usque ad unum annum. et posuerunt annum de sancto Iohanne usque ad sanctum Ioahannem".

El primitivo Concejo de Córdoba se compuso de los caballeros Trece, sin que tengamos datos referentes a cuándo se constituyó con los Veinticuatro, que eran los nobles y los Jurados, representantes de las Collaciones o parroquias elegidos a perpetuidad, por votación popular en las mismas, con lo que a mi juicio se concedió un espíritu más amplio a esta disposición del Fuero (7).

El privilegio más antiguo sobre los Jurados que hay en el Archivo

Municipal, es uno de Fernando IV, y en él habla ya como de cosa existente de antiguo, de treinta Jurados, dos por Collación (las parroquias de que hay noticias en Córdoba son catorce, por lo que supongo que alguna elegiría cuatro) y un Alcalde mayor: celebraban sus cabildos separados, y unidos con los Veinticuatro, y tenían a su cargo la custodia de las puertas, murallas y torres de la ciudad, la vigilancia de las parroquias, y llegaron en el transcurso del tiempo a disfrutar de gran número de mercedes y privilegios reales.

Los Reyes Católicos, en una Real provisión dada en Sevilla el 15 de Diciembre de 1484 (8), ordenan "que continuara celebrándose en las collaciones la elección de señores Jurados, según los antiquísimos privilegios que ellos tienen de los Reyes nuestros progenitores."

En el siglo XVI empieza a vincularse el cargo de jurado, lo mismo que el de Veinticuatro, en numerosas familias; el trámite que para ello se seguía en el siglo XVIII, era el siguiente: el heredero lo solicitaba de la Cámara Real, quien pedía informe al Ayuntamiento sobre si era persona de buena vida y costumbres, de natural quietud, y si concurrían en él la suficiencia y habilidad para servir el cargo, si en el Ayuntamiento se hallaba su padre o algún hijo o pariente dentro del segundo grado, y si tenía algún incompatible trato o comercio en los abastos públicos, directa o indirectamente, tienda de mercaderías, oficio de los serviles de la República o alguna nulidad que le incapacitara para servir el oficio que pretendía; el Corregidor tenía el Concejo por cédula *antediem*, con expresión de efecto, y dando el informe pedido, lo remitía a la Cámara Real, donde se despachaba el nombramiento; la toma de posesión del cargo de Jurado estaba sujeta al siguiente ceremonial:

La ciudad obedecía el mandato Real y nombraba dos Veinticuatro y el Jurado más moderno, los cuales salían a recibir al nuevo, quien tomaba asiento al lado derecho del Corregidor y prestaban juramento en manos del Escribano mayor en la forma que sigue.

"Vuestra merced, Jura por Dios nuestro Señor, por Santa María su Madre, por los Santos Evangelios y señal de la Cruz, de usar bien y fielmente el Oficio de Jurado de Córdoba, guardando el servicio de Dios y el de su Majestad, las Leyes y Pragmáticas de estos Reinos pertenecientes al dicho Oficio de Jurado.

"Los buenos usos y costumbres de esta Ciudad. Ordenanzas del Pósito y demás que tiene para su gobierno.

"Que será en defensa de la Jurisdicción de esta Ciudad, Villas y Lugares de ella y en particular de Fuente-Obejuna, haciendo en todo ello lo

que debe y según su oficio de Jurado del Regimiento de esta Ciudad, es obligado.

“E igualmente Vuestra merced, Jura y promete observar y enseñar en público y en secreto, que la Virgen María Nuestra Señora fué concebida sin mancha de pecado original, según esta Ciudad lo tiene botado y jurado. Si así V. lo hiciere Dios le ayude y al contrario se lo demande”

El nuevo jurado pedía después testimonio de quedar quieto y pacífico en su cargo, y si en el nombramiento real no se le había señalado collación en donde prestara sus servicios, la ciudad se lo señalaba, pasando a tomar asiento al lado del Jurado más moderno.

Fuera del período de la dominación francesa y de aquel en que fue proclamada por Riego la Constitución, el Ayuntamiento estuvo constituido, a partir del siglo XIV, por los Veinticuatro, los Jurados, Alcaldes mayores y Corregidor, hasta que en 1835 cesó el último Corregidor D. José María Trillo, y fué nombrado primer Alcalde-Presidente, el Conde de Torres Cabrera.

Hay en el Fuero una disposición de trascendental importancia, por lo que respecta al orden económico, que dice así: “Dono insuper et concedo omnibus militibus Cordubensibus et totius termini sui presentibus et futuris quod de omnibus hereditatibus quas habent in Corduba aut in aliqua parte termini sui vel de cetero habuerint nullam decimam aut forum aliquod Regi nec domino terre nec alicui alii unquam persolvant.” Que el cobro del diezmo no existió al principio de la conquista de Córdoba es un hecho indiscutible; antes de conceder el Fuero a Córdoba, San Fernando, por un privilegio otorgado el 1238, hizo merced al Cabildo Catedral de las (9) “decimas almoxerifatus mei alguacilatus, quintam salinarum et hypothecae meae et omnium redituum quos in Corduba habeo: et quingenta arenzadas vinearum; et centum arenzadas hortorum et tertiam partem totius oliveti meis”. Este privilegio, que ha redituado una renta de gran consideración al Cabildo, ha regido sin interrupción durante siglos, siendo el último confirmante Felipe V (10) en una cédula dada en San Ildefonso el 19 de Septiembre de 1744. Otras muchas mercedes otorgó el Santo Rey, siendo las más importantes las casas y heredades confiscadas a los moros y algunas fundaciones piadosas, como la llamada Mesa Capitular del Cabildo, subsistente en la actualidad.

Pero desde que el Papa Inocencio IV dió, en 1250, su tan conocida bula ordenando que todos pagasen décimas a la Iglesia, podemos decir que empiezan los casos de contra Fuero, y las cuestiones entre el Conce-

jo Municipal y el Cabildo Catedral. Pruébalo, entre otros documentos, la carta que Alfonso X (11) dirigió al Concejo en 1260, en que ordena "que den ayuda a su ome Pero bocas, para que pueda cobrar los diezmos de los frutos para la Iglesia tanto cristianos como moros o judíos, así como estos que aluengan casas de los cristianos si morasen en ellas". Durante el reinado de Juan II hubo en Córdoba grandes escándalos contra los cobradores de los diezmos, negándose el pueblo a pagarlos y reclamando contra este impuesto al Príncipe Don Enrique en la siguiente e interesante carta.

"Muy alto e muy esclarecido
poderoso principe e señor (12):

"El concejo de la muy noble cibdad de cordova, con la Reverencia que devemos, besamos vuestras manos e nos encomendamos en vuestra merced e alta señoría, a la qual plega sabtr que el Rey D. Ferrando de gloriosa memoria que esta cibdad ganó del poder de los moros, La prevyllegio de ciertos prevylegios e esenciones de diezmos e de otras cosas, E en remuneración de aque llo dio a la cleresia desta cibdad ciertos heredamientos e bienes e cosas de muy grand valor e renta, de los quales han vsado e gozalo le entonces aca. E, muy esclarecilo señor, por que nuevamente de parte de la clerecia atentaron pasar e quebrantar los dichos prevyllegios demandando e faziendo de pecho algunas cosas indevydas, fue suplicado a nuestro señor el Rey vuestro padre por nuestras peticiones pidiendole por merced que en ello mandase proveer, sobre lo qual su señoría enbio a esta cibdad al bachiller Nuñez de Toledo que fisiere ciertas pesquisas cerca de ello, el qual las fizo e las enbya ante su alteza, e cerca desto enbyamos ante su señoría e a vuestra merced al jurado pero gomez nuestro vezyno con nuestros poderes. Muy virtuoso esclarecido señor: a vuestra merced suplicamos que le plega mandar ver las dichas peticiones e previllegios e oyr al dicho Pero gomes jurado e le dar fe e creencia en las cosas que a vuestra merced dira en esta parte, que son tales que cunple a servicio del dicho señor Rey e vuestro e abtylidad de sus rentas e derecho en pro e bien de la republica desta cibdad e acresentamento de la cavallería della que tanto cunple para defensión de la tierra. E sobre todo proveyendo a vuestra mercel plega con el dicho señor Rey manda guardar los dichos previllegios e proveer en todo como cunpla aservicio del dicho señor Rey e vuestro e enbien de la cavallería e Republica desta cibdad, en lo qual vuestra alteza administrara justicia a esta cibdad e a nos será singular merced. Nuestro señor dios acreciere vuestra vida con muchas prosperidades

a su servicio. Escripta de cordova (13) dias de año del nascimiento del nuestro salvador ihu xpo de mill e quatrocientos e quarenta e ocho años.”

El Rey Don Juan, por una provisión dada en Benavente el 10 de Abril de 1449, declaró qué cosas debían diezmar y en qué forma; privilegio en el que había de apoyarse el Cabildo Catedral en los pleitos que sostuvo, y que fué confirmado por Carlos V.

Pero los cordobeses seguían oponiéndose a diezmar, y en 1465, el Veinticuatro D. Gonzalo Carrillo, que tenía en arriendo la dehesa de la Parrilla, sostuvo un pleito con el Cabildo Eclesiástico, alegando que dicha finca pertenecía a los bienes de propios y no dieztaba, obteniendo sentencia favorable.

En el siglo XVI sostuvo el Cabildo Municipal largos pleitos por negarse a pagar rediezmos, acompañándole en su negativa los frailes de San Jerónimo de Valparaíso, que tenían gran número de fincas; el fallo que en este pleito dictó el Tribunal de la Rota Romana, después delarguísimos trámites y varias sentencias en España, el 22 de Diciembre de 1625, fué contra el Obispo, a quien se condenó en las costas y en la devolución de lo que había percibido por el concepto de rediezmos.

En el encabezamiento del ejemplar del Fuero le Córdoba, impreso en el año de 1585, que es el más antiguo que existe, aparece el siguiente e interesante certificado:

“El escrivano mayor del Cabildo de la muy noble y muy leal Ciudad de Córdoba yuso escrito doy Feé que en el cabildo que se hizo por los illst. M. S. Cordova conçejo justicia y Regimiento della veinte y siete días del mes de Febrero de mil y quinientos e ochenta y cinco años cuyo snombres estan escritos en el libro del cabildo deste dia se leyo petición de juan fernandez, Procurador como curador Ad litem que dixo ser de doña Mayor de Cordoua y benegas hija de Egas benegas de Figueroa, Difunto. Por lo qual en Effecto dixo que en el Archibo publico que la dicha Ciudad tenia en el Monasterio de San Pablo della estan ciertas escrituras que hazian en favor de la dicha menor para el pleyto que tratava con los dezmeros, del pan desta ciudad y entre las escrituras que espresó en la dicha Peticion fue el Fuero que el senor Rey don Fernando el sancto que gano a Cordova, otorgo a esta ciudad. En que dexo libres a todos los vezinos della que no pagase Diezmo a todos los vezinos desta ciudad que tuviesen heredades en ella como cosa suya propia e sue tenia comprado el dicho Diezmo que assi pertenecía al dicho Obispo y dean y Cabildo de la sancta yglesia desta ciudad, pidio Al dicho cabildo e ayun-

tamiento mandase abrir el dicho Archibo y del que sacase el dicho prebileo y las demás Escrituras y se le diese un trasaldo en publica forma por uno de los Escrivanos Mayores del dicho Cabildo. Y leyda la dicha petición la Ciudad acordo que se abriese el dicho Archibo y se le diese traslado de las dichas escrituras, y se cometio a los cavalleros Diputados del pleito de los Rediezmos.”

Es de suponer que pidiese este certificado el Juan Fernández por considerarlo con suficiente valor legal para presentarlo como una prueba favorable en el pleito sobre el pago de diezmos.

Tiene el Fuero otra disposición de carácter pecuniario que dice así:

“Concedo etiam et mando quod nullus vicinus morator de Corduba nec de suo termino det Portaticum ullum in Corduba nec in suo termino. Similiter concedo quod nullus vicinus de Corduba nec de suo termino de portaticum ullus aliqua venatione de Monte, nec de piscacione de Rivis.”

Mas ocurre con muchas disposiciones del Fuero que, al poco tiempo de dictadas, parece que dejan de regir, y, en cambio, otras, como la de que se trata, sirve de base para mayores concesiones, como puede verse en el privilegio de Sancho IV, fechado el 28 de Junio de 1284, que eximió a todas las mercaderías de Córdoba de pagar *Portadgo* en todo su reino, según aparece en la siguiente disposición “por hacer bien y merced a todos los vecinos moradores de la Noble Cibdat de Cordoba, por muchos servicios que nos ficieron de que nos tenemos por muy servidos y que la cibdat vala mas, y sea mejor mantenida, y guardada: Damos e otorgamos a todos los Vecinos, que morasen en la sobre dicha Cibdat, e tovieren, y sus Casas mayores, que de quantas, e qualesquiera mercaderías, que saquen de Cordoba, e de su termino para otros lugares, o que trayan de otras tierras donde quier a Cordoba, que non den Portadgo ninguno nin otro derecho en ningun Lugar de los nuestros Señorios, et a los Vecinos, que troxieren Carta sellada con el sello del Concejo de Testimonio, que y tienen sus casas mayores, mandamos, e defendemos, que Portadguero, ni otro qualquier que haya de recabdar algunas rentas en toda la nuestra tierra, non sea osado deles demandar Portadgo, ni dejelo tomar ni otro derecho ninguno, ni deles embargar, ni contrallar ninguna daquellas mercaderias que troxieren, salvo si sacasen cosas vedaldas de los Reynos, etc...”

Este privilegio, que fué de una importancia grandísima para las industrias cordobesas, como la de los guadamecés, platerías, alfarerías, agujerías, toquerías, etc..., pues las puso en condiciones superiores a las de los pueblos vecinos, por no tener que pagar tributo alguno, ha regido

sin interrupción durante siglos, siendo su último confirmante Carlos III, por una Real cédula dada en Madrid el 4 de Julio de 1774.

Desde muy antiguo dictaron los reyes disposiciones por la que clamaban los herederos naturales y el pueblo en contra de las enajenaciones a manos muertas, y el Santo Rey obtuvo de los Papas concesiones de esta naturaleza referentes a los diezmos, rentas eclesiásticas, etc.

En el Fuero de Córdoba, no olvidándose de esta política suya, prohibió enajenar a manos muertas, excepto a la Iglesia de Santa María, entonces silla episcopal, en los siguientes términos: "Statuo etiam confirmando quod nullus homo de Corduba sive vir sive mulier possit dare vel vendere hereditatem suam alicui Ordini excepto si velit supradictam dare vel vendere Sancte Marie de Corduba quia est sedes Civitatis, set de suo mobili det quantum voluerit, secundum suum forum. E ordo qui eam acceperit datam vel emptam amitit eam que eam vendiderit amitit morabetinos et habeant eos consanguineo sui propinquiores."

Pero no eran aquellos siglos, en los cuales la Iglesia tenía un poder omnímodo en la Corte, el momento más oportuno para que se dictasen disposiciones en contra suya; y lo mismo que ocurrió con los diezmos se repitió con las enajenaciones, pues Alfonso X autorizó a su tío el infante Don Alfonso para ceder o vender a la Orden de Calatrava los bienes que le correspondieron en el reparto de Córdoba, según resulta de la siguiente carta.

"Conocida cosa sea a quantos esta carta vieren como yo don Alphonso por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Cordoba, de Murcia, de Jaen, en uno con la Reyna Doña Violante mi muger e con mi fija la Infanta Doña Verenguela, mando et otorgo que aquella heredad que dio mi padre el Rey Don Fernando a mi tio el Infante Don Alphonso, Señor de Molina et de Mesa, en Cordova, quanto le dyo con su carta plomada; que lo pueda dar et vender, et cambiar con la Orden de Calatrava, *Et por que los de Cordova han pibilegios que ninguno no pueda vender ni dar ningun eradamiento a ninguna orden*: otorgo que esto que el Infante Don Alphonso mi tio ha en Cordoba, que lo pueda dar, o bender, o cambiar con la Orden de Calatrava en qual guisa el quisiere. Et equellos privilegios que han los de Cordoba, que non le enbarguen, et el dado o la vendida, o el cambio, que el con la orden fiziere, yo le otorgo por mi, et por los que vernan después de mi, et que vala para siempre. Et porque esta cosa non viniere en dubda, mandele dar esta mi carta abierta con mio sello de plomo. Fecha la carta en Toledo, por mandado del Rey, en cinco dias de Marzo, escri-

biola Sancho Fernandez por mandado del Maestro Fernando el Notario, en la era de MCCLXXXII años" (14).

Sancho IV, por un privilegio (15) dado el 24 de Diciembre de 1284, eximió también de esta disposición del Fuero a las monjas de Santa Clara, motivando la siguiente reclamación de su Consejo municipal:

"Sepan quantos esta carta vieren como Nos, el Concejo de la noble ciudat de Cordova, por razon que la Abadesa e las Dueñas del Monasterio de Santa Clara desta Cibdat Nos mostraron un privilegio de nuestro Señor el Rey Don Fernando que Dios perdone. en que se contiene que por facer merced a las Dueñas del dicho Monasterio porque este monasterio fuese mejor e baliese mas, e que por las dueñas deste Monasterio por mengua ni por pobreza no obiesen a salir del Monasterio nin se ayuntasen en lugares do obiesen verguenza, que las daba que pudieran comprar veinte Yugadas de tierra para pan, año, e vez, e veinte aranzadas de Viñas, e cient aranzadas de oliva, e colmenas las que pudiesen, e mill Cabezas de ganado; e que por les facer mas merced que les daba e les otorgaba que cada dueña e Doncella o otra Muger pequeña o grande que quisiere entrar en el su Monasterio el Abito de la orden, que pudiese dar todo quanto que obiese o aquello con que se aveniese, con el Abadesa e con las Dueñas. et otro si que por les facer mas merced que les daba e otorgaba que cada dueña que recibiese el Abito de la orden, pequeña o grande, que pudiesen heredar los bienes del Padre e de la Madre e de otro ome que obiese derecho de heredar aquella parte que se tuviese de derecho. Et otro si que por las facer mas merced que les otorgaba que todo ome o Dueña o otra Muger que les algo dicho obiese mas, e valiese mas porque ellas fuesen tenudas de rogar a Dios por los Reyes e por Nos. Et Nos el Concejo sobre dicho de la noble cibdat de Cordova, veyendo quanviem es el bien e la limosna, que en este monasterio se face, e que es grant pro e grant honrra de la cibdat en ser este Monasterio mas rico de lo que es porque senos vinieren por esto otorgamosle que aya de oy adelante las cosas que en el dicho Privillejo se contiene, salvo quado dice en el dicho Privillejo, que todo ome o Muger quisiere dar, quien sea en vida, quien en muerte, mueble e raiz, e que se lo pudiese dar, e la Abadesa que lo pudiese aber e su convento, et la Abadesa e las dichas Dueñas embiaronnos pedir que por razon que en la cibdat algunos les embargaban esto, e alguna cosa dello, que tobiesemos por bien, que este previllego que les fuese guardado segunt que en el se dice, porque el bien e la merced que el sobre dicho Rey les hizo fuese adelante e el Monasterio pueda dar e mandar lo suio a estas Dueñas, e al dicho Monasterio que

ningun de Cordova, nin de nuestro termino si obiere fijos o nietos, o viznietos que lo non puedan facer, nin se lo puedan mandar porque esto es contra nuestro fuero; mas si tales como estos que son dichos que por los herederos que han e obieren non les puedan dar ni mandar lo suio si les quisieran dar o mandar el quinto de lo que obieren, assi como lo darian a otra parte, si quisieren que lo puedan dar al dicho Monasterio Et en todo lo al que les sea guardado el dicho Preuillejo assi como el dice. Et por que esto sea firme e sea guardado a las dichas Dueñas esto que dicho es, mandamosle dar esta nuestra Carta sellada con nro sello colgado. Fecha seis dias de Octubre era de mill e trecientos e cincuenta e un años. Lope Garria, escrivano del concejo la fiz escribir por su mandado. Esta escrito en un pliego de pergamino a lo largo y del pende un sello grande de Cera que por vn lado tiene Leon y por el otro la cibdad de Cordoba con el puente y rio figurado" (16).

Después de estos casos de *contra Fuero* les fué fácil a la congregaciones y órdenes religiosas adquirir toda clase de bienes, muebles e inmuebles, llegando muchas a tener grandes fortunas, y así pasaron siglos y reyes, no sin que algún legista cordobés pensara en esta muerta disposición, hasta que el liberal y magnánimo Carlos III por una Real cédula dada en San Ildefonso el 18 de Agosto de 1771, ordenó que se observara y guardase esta disposición del Fuero, siguiendo la política de desamortización que se inicia en su reinado. He aquí tan interesante documento, en donde se hace la historia del pleito que lo motivó, y que merece por su mucha importancia reproducirse íntegro.

"Muy Señores míos: Por la Real Chancillería de Granada fe me dirige la Real Cedula del tenor siguiente:

"Don Carlos, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerufalen, de Navarra, de Granada, de Tolelo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoba, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-firme del Mar Oceano, Archiduque de Auftria Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Abfpurg, de Flanles, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina &c. A los de' mi Confejo, Prefidente, y Oidores de las mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de la mi Cafa, y Corte, y a todos los Corregidores, Afiftente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y ordinarios de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eftos mis Reynos, y Señorias; y efpecialmente a vos las Jufticias de la Ciudad de Córloba, y las demás de las

Villas, y Pueblos de fu Reynado; Sabed, que en el mi Confejo fe ha feguido un Expediente por Don Benito Joseph Gonzalez, vecino de la Villa de Cieza, viudo de Doña Violante Martínez Amoraga, y Padre, y legitimo adminiftrador de fus hijos Don Juan Lopez Guillen, Padre, y legitimo adminiftrador de ocho hijos havidos en el matrimonio con Doña Andrea Martínez Amoraga, y Doña Maria Terefa Amoraga, de eestado doncella efa última; y las referidas Doña Violante, y Doña Andrea hermanas, y fobrinas las tres de Don Francisco Martínez Amoraga, con el convento de San Pablo, Orden de Predicadores de efa Ciudad,, sobre la nulidad, o validacion del Testamento otorgado por el referido Don Francisco Martinez Amoraga, Efcribano del Numero Mayor de Millones de la propia Ciudad de Cordoba,, y de la Intendencia General de Rentas Reales de ellas, y fu Provincia, en cinco de Febrero de mil feteientos cinquenta y fiete, ante Andres Garcia, Efcribano del Numero de ella, en el qual, despues de haver intituido por heredera infufructuaria a Doña Maria de Ribas fu muger, dexo todos fus bienes en propiedad al expreffado Convento de San Pablo, Orden de Predicadores, con el pretexto de varias Memorias. y Aniverfarios; y habiendose alegado por las Partes de fu derecho, y justicia, prefentaron diverfos documentos, y entre ellos el Fuero particular, que configuiente a la conquista hecha por el Santo Rey Don Fernando, mi glorioso Predeceffor, de la referida Ciudad de Cordoba, y todo fu Reino, establecido para fu Gobierno en ocho de Abril, Era de mil dofientos fefenta y nueve; y fu tenor dice afsi: "Eftablezco, e confirmo, que ningun home de Cordoba, varon, e muger, no pueda vender, ni dar fu heredad a alguna Orden, fuera de Santa Maria de Cordoba, que es Cathedral de la Ciudad, mas de fu mueble de quanto quifiere, fegun fu Fuero, e la Orden que la recibiere comprada, o donada, pierdala, e el vendedor pierda los dineros, e hayanlos fus parientes los mas cercanos." Y vifto efte Expediente por los de mi Confejo, teniendo prefente lo expuesto por mis dos Fifcales, en Confulta de veinte y cinco de Septiembre del año proximo paffado me hizo presente quanto resultaba; y conformandome con fu dictamen, por mi Real Refolucion, que fue publicada, y mandada cumplir en el mi Confejo-pleno en trece de Julio proximo paffado, entre otras cofas he fido fervido declarar nulo el citado Testamento otorgado por el referido Don Francisco Martínez Amoraga, en todo lo que es contrario al Fuero de la citada Ciudad de Cordoba, y a otras Reales difposiciones; y he mandado fe libren los Defpachos correpondientes, para que a los herederos abintestato del referido Don Francisco Martínez Amoraga fe les de la poffefion de los bienes

raices, que dexo para despues de los dias de Doña María de Ribas su muger, como ufuctuaria, respecto de la qual, ni obra el Fuero, ni las prefunciones de fugeftion; affegurando esta misma la restitucion a los herederos, conforme a derecho, con referva de la execucion de las Obras Pias fundadas por dicho Amoraga en los bienes muebles, que hubieffen quedado por fu fallecimiento; y también he refuelto fe expida esta mi Cedula: Por la qual os mando, que luego que las recibais veais el Capitulo del Fuero de dicho Ciudad, que queda inferto, y le guardéis, y cumplais en todo, y por todo, segun, y como en el fe contiene, y declara, fin permitir fu contravencion en manera alguna; y prohibo a los Efcribanos de la misma Ciudad, y Reynado, el que puedan otorgar qualesquiera Inftrumento de enagenacion de bienes raíces a manos muertas, excepto a la Cathedral, baxo la pena le privacion de oficio a los mismos Efcribanos, y declaracion de nulidad de los Inftrumentos, y enagenaciones, mientras no precediere mi Real Licencia, o Privilegio de amortización a Consulta del mi Confejo; y afimismo mando a las Justicias de la referida Ciudad de Cordoba, y a las de los Pueblos de su Reinado, que esta mi Cedula la publiquen, y copien en los Libros de fus Ayuntamientos, teniendola muy prefente en los cafos que ocurran, y a mi Real Chancilleria de Granada, que por fu parte contribuya a fu execucion, y observancia. Que afsi es mi voluntad; y que a el traslado impreffo de esta mi Cedula, firmado de Don Antonio Martinez Salazar, mi Secretario, Contador de Resultas, y Efcribano de Camara más antiguo, y de Gobierno del mi Confejo, fe le de la misma fe, y credito que a fu original. Dada en San Ildefonso, a diez y ocho dias del mes de Agosto de mil fetecientos fetenta y un años = Yo el Rey. = Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche, Secretario del Rey nuestro Señor, le hice escribir por fu mandato. = El Conde de Aranda. Don Joseph Fauftino Perez de Hita. Don Pedro de Villegas. Don Antonio de Veyan. Don Juan de Miranda. Regiftrada. Don Nicolás Verdugo. Teniente de Canciller Mayor Don Nicolas Verlugo. Es copia de su original, de que certifico. Don Antonio Martinez Salazar.

“Passo a manos de V. S. de orden del Confejo el Exemplar adjunto de la Real Cedula de S. M. por la que fe manda obfervar, y guardar el Fuero de Poblacion de la Ciudad de Cordoba, para que ningun vecino pueda vender, ni dar bienes a ninguna Orden, a fin de que haciendolo V. S. prefente en el acuerdo de effa Real Chancilleria, lo tenga entendido para fu obfervancia en la parte que la toca, comunicandola al proprio efecto a los Corregidores de los Pueblos de fu territorio, como esta re-

fuelto por punto general, y de el recibo de ehta me dará V. S. avifo, para trasladarlo a la fuperior noticia del Confejo.

"Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 6 de Septiembre de 1771. Don Antonio Martinez Salazar. Señor Don Domingo Alexandro de Cerezo. Se hizo notoria en el Real acuerdo General, celebrado por los Señores Prefidente, y Oidores de la Real Chancilleria de Granada,, a doce de Septiembre de mil fetecientos fetenta y uno,, y fe mando imprimir, y comunicar.=Vargas. Es copia de la original, de que certifico. Don Joseph Manuel de Vargas."

En expediente incoado por el Ayuntamiento para cumplir esta disposición en los pueblos del término de Córdoba, aparecen los testimonios de los escribanos de Cabildo de haberse elevado a efecto en Doña Mencía, La Rambla, Montemayor, El Carpio, Villaralto, Rute y Palma. Para que se conozca la forma en que fué cumplida, reproduzco el certificado del escribano de Montemayor, que dice así:

"El infrascrito escrivano del Rey nuestro Señor que Dios guarde e publico de el numero y Ayuntamiento esta villa de Montemayor, doy feé y verdadero testimonio a quien el presente viere, Como las dos reales Provisiones expedidas en asumpto a que no valgan las mandas que fueren hechas en la enfermedad de que uno muere, a su confesor, y la del fuero de la ciudad de Cordoba, que prohíbe el que sepueda otorgar qualesquiera Instrumentos de enagenación de Bienes raizes a manos muertas, excepto a la cathedral de dicha ciudad, se cumplimentaron por esta villa el dia veinte y siete de el mes de Octubre pasado de este presente año, y en el mismo dia se publicaron por medio de Edicto que se fijara en el sitio publico acostumbrado de ella para su inteligencia; y para que asi conste de Pedimento de el Sr. D. Lorenzo Nadales vicario de las iglesias de esta villa y de mandato de el Sr. Licenciado D. Sebastian Ignacio Pavon, Abogado de los reales concejos, corregidor de esta expresada villa, doy el presente que en feé de ello signo y firmo, con su merced, en ella a veinte dias de el mes de Noviembre de mil setecientos setenta y un años.—Licenciado Pavon.—En testimonio de verdad.—Juan Fran.co Camacho, Srio."

En el mismo Consejo Real en que se expidió la referida cédula y con la misma fecha, dictóse otra por Carlos III declarando en todo su vigor el Auto acordado 3, título X, libro V de la Nueva Recopilación, que prohíbe a los confesores heredar por última voluntad de los moribundos; cédula que está incluída en el libro X, título XX, ley XV de la Novísima Recopilación, y que indudablemente la dió el Rey por la resolución de la misma índole que había adoptado en vista del Fuero.

Se hallaba esta disposición del Fuero en todo su vigor el año 1807, cuando un vecino de Ecija dejó sus bienes en favor de manos muertas; los herederos naturales pusieron pleito ante la Audiencia de Sevilla, al mismo tiempo que elevaban una súplica al Rey, pidiéndole se dictase sentencia con arreglo al *Fuero dt Córdoba*, concedido también expresamente a Ecija, y el Rey resolvió favorablemente el asunto, expidiendo una cédula, en la que, después de hacer la historia del pleito, se consignaba lo siguiente:

“Remitida esta instancia al Concejo e instruída en el, manifesto el Rey su parecer en consulta del 15 de Julio proximo, y por Real resolución, que fue publicada y acordado su cumplimiento, conformandose S. M. con el dictamen de este Supremo Tribunal, se ha servido declarar: que la ciudad de Ecija, pueblos de su partido, y qualquier otros a quienes se hubiere extendido el *fuero titulado de Cordoba*, estan comprehendidos en la decisión de la citada Real Cedula de 18 de Agosto de 1771, mandando que conforme a ella se decidan por los Tribunales los asuntos pendientes y que sucesivamente ocurran.

”Lo que participo a V. S. de orden del Concejo para su inteligencia y observancia en lo que corresponda y que al propio fin lo circule a las Justicias de los pueblos de su Partido, dandome aviso del recibo.

”Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 10 de Septiembre de 1810. Don Bartolome Muñoz. Señor Corregidor de la Ciudad de Córdoba.”

Hasta aquí, les notas más interesantes que he podido añadir a las muchas que constituyen la historia y el comentario del notable documento jurídico otorgado a la ciudad de Córdoba por su glorioso conquistador el Rey San Fernando.

El original de este Fuero se conserva, aunque en mal estado y con las tintas perdidas, en el Archivo Municipal; la copia más antigua del mismo es una fechada en 1396 y autorizada por el escribano público Pedro Gálvez. En 1585 se imprimió por el Ayuntamiento, según queda dicho, utilizándose para este trabajo la traducción hecha anteriormente y la comprobación de Don Diego Gracián. En 1772, en cumplimiento de la Real cédula de Carlos III, se reimprimió y se repartió profusamente. En 1819 lo publicó de nuevo el Ayuntamiento y, por último, el catedrático del Instituto Provincial, de feliz memoria, D. Victoriano Rivera, lo tradujo con gran fidelidad y cariño, y lo editó, enriqueciéndolo con buen número de notas; pero no se ha hecho todavía un estudio serio y definitivo sobre las consecuencias que para la civilización y costum-

bres del Reino de Córdoba han tenido sus disposiciones, fuente primitiva del derecho municipal cordobés, así como tampoco sobre otros importantísimos privilegios, también de concesión real, y que con el transcurso del tiempo se han olvidado por completo, pues los historiadores cordobeses, atentos nada más que a la historia externa, han prescindido del estudio de las costumbres y privilegios locales.

Aun en medio del fragor de la invasión francesa, no olvidaban los cordobeses sus fueros y privilegios, y cuando fueron nombrados en el Cabildo del 2 de Septiembre del 1808, D. Juan de Dios Gutiérrez Ravé y el Marqués de la Puebla de los Infantes, representantes de Córdoba y de su Junta Suprema Gubernativa, cerca de la Junta Central del Reino, les encargaron que velaran por *los fueros y privilegios de la ciudad*, para bien del Cuerpo y beneficio del público.

¡Cuán cercano estaba el día en que todo esto desapareciera!

Miguel Angel Orti
Belmonte

Córdoba, Julio, 1916.

NOTAS

- (1) Archivo Municipal de Córdoba. Sección 1.^a, legajo 2, documentos 1 al 5.
- (2) Biblioteca Nacional. Manuscrito núm. 1.024. Con motivo de los grandes gastos, sin beneficio alguno para el Cabildo Catedral, que implicaba mantener a esta villa en estado de continua defensa contra los ataques de los moros, el 26 de Julio del 1342 otorgaron poder pleno a uno de sus canónigos para que se entendiera con Ferrán García Davielza, procurador de doña Leonor González, mujer del caballero Trece de Córdoba, Johan Sánchez de Funes, y acordaron cambiar la villa con su alcázar, señorío, justicia, vasallos, fueros, rentas, pechos, derechos, dehesas, diezmos, con todos sus términos y con derecho de nombrar clérigos (reservándose solamente el Obispo el derecho de visita pastoral), a cambio de la Ruzafa con todas sus pertenencias, un horno en la collación de San Pedro, una huerta en la puerta de Andújar, unas casas en la collación de Santa María, unas aceñas llamadas del Aliburi en el Guadalquivir con tierra de olivares cerca de Pero Alfón de Haro, allende a las paredes gordas, y la huerta que compró al Deán Gil Pérez con todo lo que el Rey le donó en la conquista, aprobándose este cambio por el Rey en su real campamento en el cerco de Algeciras el domingo 11 de Agosto de 1342, y ratificándose por el Cabildo el 4 de Septiembre de 1342.
- (3) GASPAREMIR: "Correspondencia diplomática entre Granada y Fez"
- (4) Archivo Municipal de Córdoba. Sección 1.^a, legajo 1.^o, documento número 4.
- (5) Archivo municipal citado. El documento está completamente roto y sólo se pueden leer algunos renglones.
- (6) Libros de Actas Capitulares del 1539. Todos los documentos citados son del Archivo Municipal de Córdoba.
- (7) El Rey D. Enrique III nombró Corregidor de Córdoba, en 1402, al Doctor D. Pedro Sánchez de Segovia, con amplias facultades, y destituyó a los Alcaldes mayores y ordinarios, nombrando en su lugar cinco Regidores, los cuales administraban justicia en la plaza de la Corredera.
- (8) Archivo citado. *Libro de Reales cédulas y provisiones de los señores Jurados*, folio 83.
- (9) VICTORIANO RIVERA: *El Fuero de Córdoba*.
- (10) Sección 3.^o, leg. 10.
- (11) Biblioteca Nacional, manuscrito núm. 13.071.
- (12) Sección 3.^o, legajo 10. Arch. M. de C.
- (13) La fecha está en blanco, por tratarse de una copia simple.
- (14) Biblioteca Nacional, manuscrito núm. 13.077. Es una copia legal hecha por el canénigo de San Hipólito de Córdoba, D. José Vázquez Venegas, que visitó los Archivos cordobeses de orden de Carlos III.
- (15) Biblioteca Nacional, manuscrito citado.
- (16) "Fue confirmado este privilegio de Sancho IV, por Fernando IV, en Córdoba, el 7 de Agosto de 1303, y por el infante Don Pedro, "fijo del muy noble rey Don Sancho tutor con la Reina Doña María mi madre del Rey Don Alfonso mi sobrino e gobernador de sus Reynos", en Córdoba, a 15 de Marzo de 1314, bajo pena de incurrir en la ira real y mil maravedises para el Monasterio y el daño doblado."